

IBO VENTÓS

Julio 2013

CATÁLOGO

EDICIÓN

Fundació Vila Casas

COORDINACIÓN

Isabel Gómez

Lluís Ventós

TEXTOS

Luis Álvarez

Joan Alemany

Sònia Villegas

Joan Simó

FOTOGRAFÍAS

Joan Alemany

Pau Català

Ferran Giménez

Jaume Riba

TRADUCCIONES

Castellà / Català: Laia Farré

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Ferran Giménez

IMPRESIÓN

IGOL, S.A.

© De los textos los autores

© De las fotografías y las obras, los autores

© De esta edición Fundació Vila Casas

A Amparo

AGRADECIMIENTOS

Joan Alemany

Luis Álvarez

Jordi Barbany

Pau Català

Johanna Daubanton

Davinia García

Dario Grossi

Luis Herrero

Joan Anton Maragall

Isabel Martínez Corts

Vicenç Piera

Josep Perarnau

Evaristo Riera

Seritres

Joan Simó

www.luisventos.es

IBO

VENTÓS

SALA PARÉS



Fundación **IBO**



La belleza es el acuerdo entre el contenido y la forma.
Henrik Ibsen

Ibo, Fundación Ibo, Luis Ventós

Ibo es una pequeña isla al norte de Mozambique. Es un enclave rebotante de historia. Capital de provincia en el periodo de colonización portugués, ha sido punto de encuentro de diferentes culturas a lo largo de los siglos. Posee una valiosa arquitectura militar, templos y cementerios de distintas religiones y épocas, y un destruido barrio colonial lleno de ángeles y fantasmas.

Además, es el corazón de las Quirimbas, un archipiélago situado en uno de los parques naturales más vírgenes y bellos del planeta. Ibo es un lugar extraordinario, que ha sido, es y será inspiración de viajeros, artistas y poetas.

Sus más de 4.000 habitantes son gente del mar que sobrevive con la pesca y con una precaria agricultura. Su esperanza de vida no llega a los 45 años.

La Fundación Ibo es un modelo de desarrollo eficaz, que combina la satisfacción de las necesidades básicas de la población con la creación y crecimiento de actividades económicas; es un proyecto que actúa con los habitantes locales, en todos los ámbitos de la sociedad de la isla. El respeto a la cultura y el medio ambiente presiden todas las actuaciones de la fundación.

Conseguir recursos y darse a conocer es un objetivo y una obligación para cualquier organización sin ánimo de lucro. La Fundación Ibo, en esta ocasión, quiere hacerlo desde un escenario en el que la cultura y el arte son protagonistas, no sólo para rendir tributo a las maravillosas sin-

gularidades de Ibo, sino también, y por encima de todo, para ponerlos al servicio del desarrollo de una sociedad que lucha por sobrevivir.

Luis Ventós abraza con gran fuerza y profunda sensibilidad estos conceptos, revitaliza nuestro proyecto con renovada energía y refuerza la esencia de nuestra personalidad en beneficio de las personas que habitan la isla.

La obra de Luis Ventós conecta directamente con la sustancia última de Ibo recogiendo de un modo fiel el más puro y limpio espíritu de la isla, de sus espacios, de su luz, de sus misteriosas noches, de sus barcas y sobre todo de sus aguas que lo bañan todo, con una amalgama especial donde la penuria se entrelaza sutilmente con la belleza y que Luis ha sabido elevar a la categoría de arte.

La gente de Ibo tiene un nuevo amigo extraordinario que se enriquece enormemente con el noble gesto de poner al servicio de una mejor calidad de vida todo este magnífico trabajo que tengo el honor de presentar.

Luis Álvarez
Presidente de la Fundació Ibo



Ibo al ritmo de las mareas

Una isla especial con historia

Ibo es una hermosa isla que fue capital del amplio territorio del norte de Mozambique. Hoy es un lugar hermoso y fascinante que ofrece una naturaleza y una población especiales, y la oportunidad de conocer a un pueblo con una fuerte personalidad: los *mwani*.

Es una pequeña isla africana con una gran personalidad. Tiene una larga historia que se inicia con las migraciones bantúes, pueblos centroafricanos que se establecieron en la costa central del Índico hacia el siglo V de nuestra era. Desde el siglo VIII y muy especialmente desde el siglo XV, navegantes árabes recorrieron sistemáticamente estos litorales y comerciaron con sus habitantes. De la intensa relación humana y comercial fue naciendo una cultura, unos pueblos, una lengua —el *swahili*— que pervive en la larga costa entre Somalia y el norte de Mozambique, siendo uno de los idiomas más hablados de África. Pero muchos otros pueblos pasaron por estas costas y por la isla de Ibo: indios, chinos y portugueses convivieron con sus habitantes y dejaron también huellas claras de su estancia en este territorio.

Vivir el mar

Se llega habitualmente a Ibo por mar con la marea alta de la mañana y con la corriente entrando en el canal de su amplio puerto natural. Se parte de la isla también con la marea alta de la mañana, pero cuando esta comienza a descender y la corriente favorece la navegación de las hermosas embarcaciones de madera y vela latina. Ibo ha vivido y vive al ritmo de las mareas. En Ibo se vive el mar.

Tanto si se llega a la isla con la avioneta que sale de Pemba como si se viaja por mar desde el cercano puerto de Tandanhange, se pueden observar varias embarcaciones de vela latina que navegan por los canales, entre las numerosas islas y las aldeas del continente.

Contemplando el lento y majestuoso navegar de las barcas de esta zona de la costa norte de Mozambique, viendo a sus tripulantes maniobrar con soltura y gracia los cabos y velas, parece una actividad fácil. Nada más alejado de la realidad. Las embarcaciones son pesadas, la vela latina es más difícil de maniobrar que los demás tipos de velas y hay que conocer la intrincada red de canales y la situación de los escollos de esta complicada costa. Toda el área entre el archipiélago de las islas Quirimbas y el continente, entre la gran bahía de Pemba (la capital provincial) y el río Rovuma (la frontera con Tanzania), en unos 300 km de longitud en línea recta de sur a norte, tiene numerosos bajos fondos y bancos de arena; es necesario navegar por los canales profundos que solamente los experimentados marineros de la zona conocen. Las mareas producen fuertes corrientes y sólo permiten la entrada en los puertos en unas horas determinadas. Y los monzones soplan con fuerza frecuentemente dificultando todavía más las difíciles condiciones para una navegación tradicional a vela sin más instrumentos que la experiencia acumulada de la gente de mar. Los marineros no tienen libros de mareas, ni cartas náuticas, ni siquiera compás. El conocimiento de la costa, de los canales y de las mareas se adquiere navegando desde la infancia en las aldeas *mwani* de este largo tramo de costa mozambiqueña. Los *mwani* —que puede traducirse por *gente que vive en la playa*— son excelentes navegantes. Cuando se les pregunta dónde y cuándo aprendieron a navegar, miran con cara extraña: “Nosotros no aprendemos a navegar, conocemos el mar, somos del mar”, contestan los marineros y capitanes de las majestuosas embarcaciones tradicionales, los viejos *dhow*s de remoto origen árabe, las *machuas* locales o las pequeñas *casquinhas*. Si insistes argumentando que en algún momento debieron aprender a navegar en esta intrincada y difícil costa, la respuesta suele ser

más directa y esclarecedora: “Aprendimos a navegar como se aprende a caminar, no nos acordamos de cómo ni cuándo, simplemente sabemos”, me han comentado muchos marineros. Algunos creen que nacieron dominando el arte de moverse por este bello y emocionante mar y ninguno es consciente de que tienen un don colectivo, una sabiduría marítima que es también un hermoso patrimonio de esta costa y que el progreso, con los nuevos motores fueraborda (introducidos en los últimos cinco o seis años) y el consiguiente culto a la velocidad no debería desaparecer nunca de esta sociedad.

Recorrer la isla para conocer. Conocer para comenzar a comprender

Ibo es una isla para viajeros, no para turistas que busquen encerrarse en un hotel y aislarse del entorno. Para estos últimos hay otras islas sin población autóctona con modernos y exclusivos *lodges* que ofrecen todas las comodidades para descansar, para desconectar. Ibo es otra cosa mucho más interesante: es una sucesión de emociones, que deben vivirse directamente en contacto con sus barrios, con la naturaleza, con el mar y, sobre todo, con su acogedora gente.

Lo primero que sorprende en la isla son las viejas e interesantes construcciones del barrio de Cimento y sus tres fortificaciones, especialmente la de São João Batista. Es un valioso patrimonio arquitectónico que dejó la larga estancia de los portugueses en la isla y que, después de su abandono y rápido deterioro, poco a poco se va restaurando. En sus dos calles más largas, la calle de la República y la calle de Maria Pia, se encuentran un centenar y medio de casas y edificios de carácter colonial portugués. En algunos casos la exuberante naturaleza ha materialmente destruido y engullido alguna de estas construcciones de cemento y piedra que difícilmente podrán rehabilitarse. En la mayoría de casos se encuentran en situación muy deteriorada, conformando un paisaje urbano misterioso de día y fantasmagórico de noche, pero al estar habitadas se mantienen en pie y ofrecen la posibilidad de ser restauradas algún día. Todavía en minoría, pero aumentando en número, se encuentran algunas casas rehabilitadas o nuevas que acogen, en general, actividades socioeconómicas que representan el progreso para Ibo, como son las que mantiene la Fundación Ibo, asociación pionera en los proyectos de desarrollo sostenible para la isla.

Un lento paseo por estas calles permite descubrir todos los matices de lo que fue la arquitectura y es hoy la actividad humana en el barrio de Cimento. Pero este no concentra ni mucho

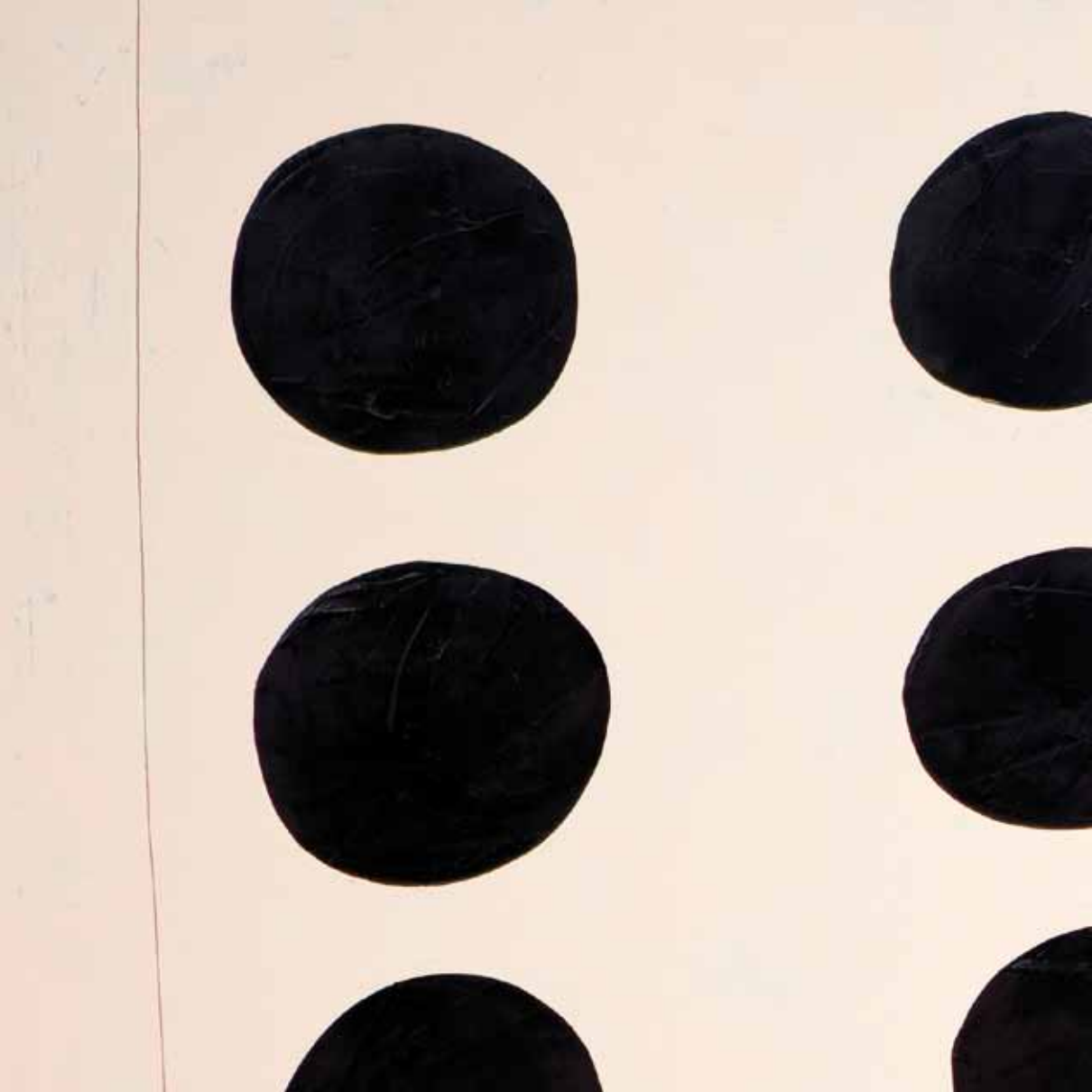
menos todo el interés de la isla. Otros tres barrios, estos con las construcciones tradicionales, pueden y deben visitarse. Son Cumuamba, Rituto y Quirambo, este último en una isla muy cercana a la que puede llegarse navegando o a pie con la marea baja.

Son interesantes algunos equipamientos y edificios oficiales. Entre los primeros cabe destacar el mercado, la iglesia o los campos de deporte, y entre los segundos el viejo edificio de la Aduana o la casa del Gobernador. Son de obligada visita las tres fortificaciones que defendían la isla, especialmente la fortaleza de São João Batista, construida en las últimas décadas del siglo XVIII. Actualmente está bastante bien conservada y es sede de interesantes actividades artesanales (joyas, tejidos, madera), culturales (Museo Marítimo) y comerciales (pequeñas tiendas). Merece una visita reposada. Tanto desde la fortaleza, como desde los dos fortines —de São Antonio i São José— más integrados en la población, hay unas hermosas vistas para disfrutar del paisaje de la isla. A pie desde cualquier lugar de la población y a menos de 15 minutos se pueden visitar otros restos interesantes del paso de las diferentes culturas: los cementerios árabe y portugués (en el camino del aeropuerto), el crematorio hindú (en la prolongación del camino de la fortaleza) o la iglesia de la leprosería (en el extremo de Cumuamba). Más lejos, pero fácilmente asequibles en un tranquilo paseo de entre 30 y 45 minutos se pueden conocer el área de la vieja farola (por el camino de la fortaleza), los viejos campos de arroz o la costa noreste de la isla con un sistema rocoso que delimita infinidad de piscinas con la marea baja (siguiendo el camino que atraviesa el aeropuerto).

¿Qué tiene Ibo que no tengan otros lugares ni otras islas? ¿Qué desprende esta pequeña isla que emociona al viajero? No es un paisaje excepcional, no tiene montañas, ni largas playas, ni selva, ni exóticos animales salvajes. Está lejos de todo y es difícil llegar. Pero su luz cambiante, el amanecer, los olores, los colores, el atardecer, el mar, los pájaros, el ambiente, la población, la noche, las estrellas, las calles, las viejas casas, la tranquilidad, la gente..., tienen algo mágico, intangible, que inexorablemente atrapa el espíritu de quien la visita. Estas sensaciones las perciben todas las personas sensibles, pero sólo los artistas las traducen en obras.

Joan Alemany





Después de presentar en 2009 una exposición inspirada fundamentalmente en sus vivencias en la isla de Pasqua, Lluís Ventós (Barcelona, 1952) vuelve a la Sala Parés con *IBO*, resultado de su colaboración con la Fundación Ibo y de su propia experiencia en esta isla africana. La muestra supone un paso adelante respecto a su anterior trayectoria, aunque la permanencia de muchos de los rasgos definitorios de su personalidad artística, siempre a la búsqueda de la conjunción de la reflexión y la voluntad de ordenación simbólica del mundo con la emoción y la vivencia como vehículos de expresión. Hemos querido que el propio artista nos lo explique en una entrevista.

¿Cómo nació este proyecto tuyo para la Fundación Ibo?

El proyecto empezó cuando mi amigo, Joan Alemany, miembro de la Fundación, me presentó al presidente de la entidad, Luis Álvarez. De aquí surgió una propuesta que a mí, de buen comienzo, me enganchó: se trataba de participar como artista en el compromiso de colaboración que mantiene la Fundación por el desarrollo de la isla de Ibo. No dudé. Me interesaba la filosofía que había detrás de este compromiso, la especificidad del espacio, su entorno natural, África... África era para mí un mundo desconocido, oscuro, y la Fundación me brindaba la oportunidad de entrar en este mundo, y ayudarme a entenderlo. Hice un primer viaje en solitario a la isla y a partir de aquí el proyecto fue tomando forma. Estoy muy satisfecho y agradecido de haber podido participar en esta solidaria iniciativa.



Cuaderno de viaje “Ibo” | 2012 | Gouache sobre papel | 14,7 x 21 cm

¿Cuál fue tu experiencia personal y artística durante la estancia en la isla?

De hecho, al preparar el viaje a Ibo, hice un cambio de chip psicológico. Era una forma de encarar un mundo, una cultura, distinta de todo aquello que había vivido y hecho hasta aquel momento. Intenté aparcar toda mi trayectoria plástica, artística, anterior, a fin de crear un espacio vacío que tendría que llenar con algo nuevo, imprevisible. África es un mundo abstracto y este cambio, este ejercicio de desnudarme, por decirlo de algún modo, de cualquier prejuicio o idea preconcebida, me permitió comprobar cómo los motivos, más que encontrarlos en el exterior, podía descubrirlos en mi propio interior; era un viaje a la profundidad de mí mismo, provocado por todo lo que respiraba, la gente, la luz, la naturaleza... Y todo este proceso sucedió de la forma más sencilla, más natural; tuve una percepción del entorno básicamente intuitiva, que me dio la oportunidad de descubrir cómo los elementos más simples eran los que me interesaban y me estimulaban a crear y a intentar transmitir emociones a través de ellos. Y estas vivencias personales las fui recogiendo en mis cuadernos de dibujos.

En relación con la génesis concreta de estos cuadernos, ¿cuál ha sido su proceso de creación?

Intuitivamente, de un modo muy simple, a la hora de preparar el viaje a Ibo pensé en llevarme mis cuadernos de dibujos, pero en este caso no eran los habituales: decidí que utilizaría papel negro y lápiz de color blanco. Durante el viaje fui tomando mis apuntes. Posteriormente, completé estos dibujos con un trabajo pictórico basado en la aguada. Una vez terminado este trabajo, vi como todas las pinturas, aunque también las esculturas, los collages y los dibujos, se



Cuaderno de viaje “Ibo” | 2012 | Gouache sobre papel | 14,7 x 21 cm

podían clasificar, aglutinar en temáticas muy concretas que recogían el conjunto de la experiencia vivida en la isla.

¿Quines són aquestes temàtiques?

La mirada: la mirada de la gente; una mirada, unos ojos, que contribuyeron fundamentalmente a potenciar este viaje interior del que antes hablaba. *La noche*: la extraordinaria y mágica noche africana. *La naturaleza*: la espectacular y singular naturaleza de Ibo, sus árboles, su mar, también sus calles y casas. *Las barcas*: tradicionales, seculares —debemos tener presente que el 90% todavía navegan con vela latina—, imprescindibles para entender la cultura y la economía de la isla. *Los peces*: el alimento básico de subsistencia de los isleños. Y *los signos*: un capítulo, este último más personal, una interpretación de los símbolos de la isla a partir de la abstracción

¿Hasta qué punto todo este trabajo artístico, creativo, que has llevado a cabo responde a una voluntad de reencontrar los vínculos con el ciclo natural de la vida, con aquello más primitivo y también más sencillo y cotidiano? De hecho, tú mismo hablas de un artículo de Antonio Muñoz Molina con el que te sientes muy identificado...

Vivimos en unos momentos en los que todo evoluciona a una velocidad extraordinaria. Aunque me atrevería a decir que especialmente en el campo de la cultura, hay una tendencia hacia una desmesurada sofisticación, pero al mismo tiempo una progresiva cadencia hacia la banalidad, hacia la *cosmetización* del arte. Por esta razón me atraen los movimientos artísticos que



Cuaderno de viaje “Ibo” | 2012 | Gouache sobre papel | 14,7 x 21 cm

dedican una mirada, un esfuerzo, a recuperar los orígenes. En este sentido, mi experiencia en la isla de Pasqua fue definitiva. Cuando te aproximas a la historia, a la cultura de civilizaciones milenarias, compruebas que, en algunos aspectos, artísticamente no hemos cambiado tanto. Creo que hay un ADN que se alarga en el tiempo a través de nuestra historia. Esta convicción me estimula, me atrae. El artículo de Antonio Muñoz Molina al que te refieres incide en este tema.¹ Él habla de cómo todo el arte que surge de forma visceral, aunque sea con aportaciones creativas por parte de gente que no se considera artista, incluso de gente sin ningún tipo de formación —y aquí podríamos incluir, por ejemplo, las pinturas rupestres de Altamira—, puede tener la misma capacidad de emocionar, de sorprender, que otras creaciones pictóricas que se han hecho y se siguen haciendo. Esta reflexión para mí es importante, diría más, fundamental.

En estas obras que ahora presentas hay dos que me llaman especialmente la atención: las que se basan en dibujos hechos por niños de Ibo.

Fue una vivencia entrañable. En un grupo de trabajo, niños y niñas dibujaban cosas de su entorno. De todos estos dibujos, dos me emocionaron particularmente. Uno representaba un baobab, el otro una casa. Encontré en ellos un sentido poético, una interpretación de la realidad más cercana, más elementalmente artística, y quise hacerles un pequeño homenaje realizando dos cuadros a partir de su trabajo, de su sensibilidad.

¹ Muñoz Molina, Antonio. “Primitivos”. *El País (Babelia)*, 2 de febrero de 2013, p. 3

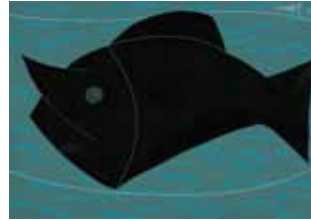
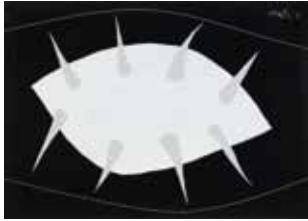


Cuaderno de viaje “Ibo” | 2012 | Gouache sobre papel | 14,7 x 21 cm

Los moai, los makemake, los ahu, las deesas... y ahora los motivos de Ibo: ¿cómo interpretas esta última aportación creativa en tu ya larga trayectoria artística? ¿Hasta qué punto tu experiencia en la isla de Pasqua y ahora en Ibo significan un punto y a parte o un punto y seguido en esta trayectoria?

Yo tengo una forma de expresarme desde mis comienzos como artista. En la pintura, en la escultura... he intentado configurar un lenguaje propio. Mis experiencias más recientes me han permitido consolidar este lenguaje incorporando nuevas perspectivas, nuevas interpretaciones de mi entorno, no tanto en las formas como en lo que se refiere al fondo. Mis estancias en la isla de Pasqua, en cierto modo, significan mucho en esta evolución. Yo venía fundamentalmente del constructivismo, de formas mucho más ordenadas, geométricas... El contacto con un arte primitivo esencialmente más simple, aunque patrimonio de nuestra cultura universal, me impactó enormemente e influyó naturalmente en el afán de enriquecer y, si era preciso, modificar algunos aspectos de mi lenguaje. La experiencia de Ibo me ha dado una nueva oportunidad de seguir trabajando en esta dirección, y puedo decir que ha sido extraordinaria: he incorporado a mi vocabulario artístico la redonda, el círculo, el concepto de espacio vacío, he intensificado la sensualidad —que ya estaba presente en las diosas—, he intentado huir todavía más de la rigidez...

Aunque mantienes en tu obra una constante: estas finas líneas a lápiz, estos puntos de fuga, que a menudo siguen apareciendo...



Cuaderno de viaje “Ibo” | 2012 | Gouache sobre papel | 14,7 x 21 cm

Estas líneas, estos puntos de fuga, que hago una vez terminado el cuadro, responden a una necesidad de humanizar la obra. Siempre lo he hecho. Es también para mí una forma de poner en duda la propia obra.

Para terminar, presentas también una carpeta de obra gráfica que acompaña la exposición.

Está inspirada en una aportación artística de la cultura panameña: *las molas*, unos tejidos cosidos de una extraordinaria belleza. Resulta que la Fundación tiene en Ibo un taller de costura y pensé en hacer algo en este sentido. Con el soporte de retales de viejas velas latinas de algodón que utilizan en la isla, superpuse telas cosidas en el mismo taller. Primero hice unos diseños, unos patrones, compré aquí la ropa, y lo llevé todo a Ibo. El resultado han sido cuatro composiciones acompañadas de un texto de Joan Simó, amigo escritor y colaborador en muchas de mis obras. Cada una de estas composiciones hace referencia a los cuatro puntos cardinales de la isla. Una isla que en su historia ha vivido un mestizaje cultural brutal debido a su situación estratégica, ubicada entre África y las grandes rutas marítimas comerciales de árabes y, posteriormente, de europeos. De hecho, el norte lo he interpretado como el de la influencia musulmana, el sur como el punto receptor de la colonización portuguesa, el este como el gran horizonte marítimo, y el oeste, la vecindad y la pertenencia al continente africano.

Sonia Villegas
Barcelona, febrero de 2013



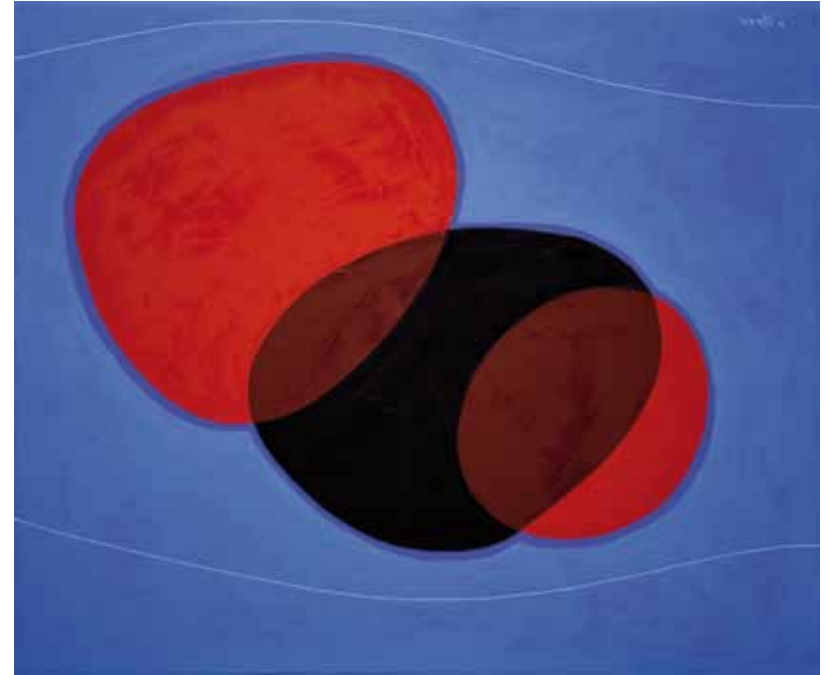
MIRADA KUNANGA NIZA





22

Kunanga Niza 1 | 2012 | Óleo sobre tela | 45 x 55 cm



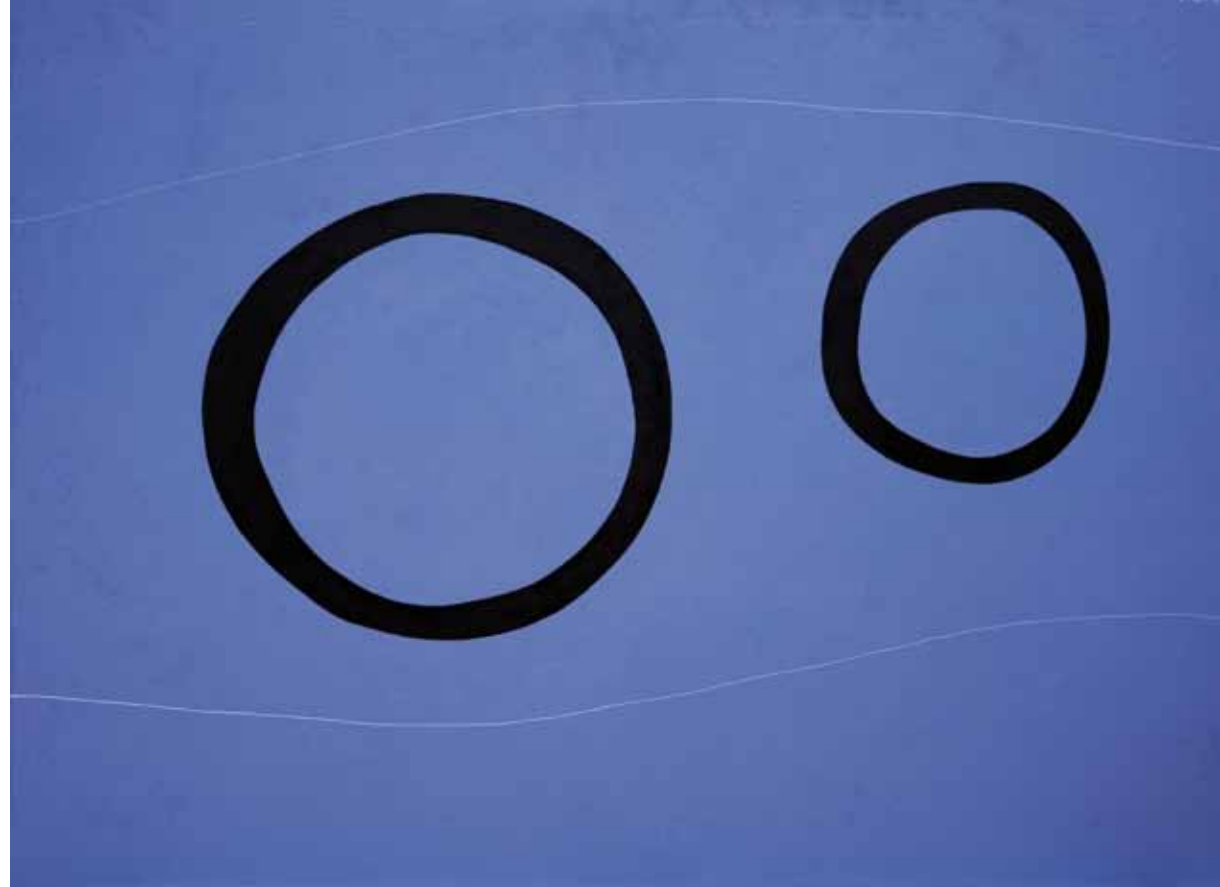
23

Kunanga Niza 2 | 2012 | Óleo sobre tela | 45 x 55 cm



24

Kunanga Niza 3 | 2012 | Collage | 32,5 x 25 cm



25

Kunanga Niza 4 | 2012 | Óleo sobre tela | 97 x 130 cm



Kunanga Niza 5 | 2013 | Bubinga | 52,5 x 70 x 4,5 cm

Kunanga Niza 6 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm

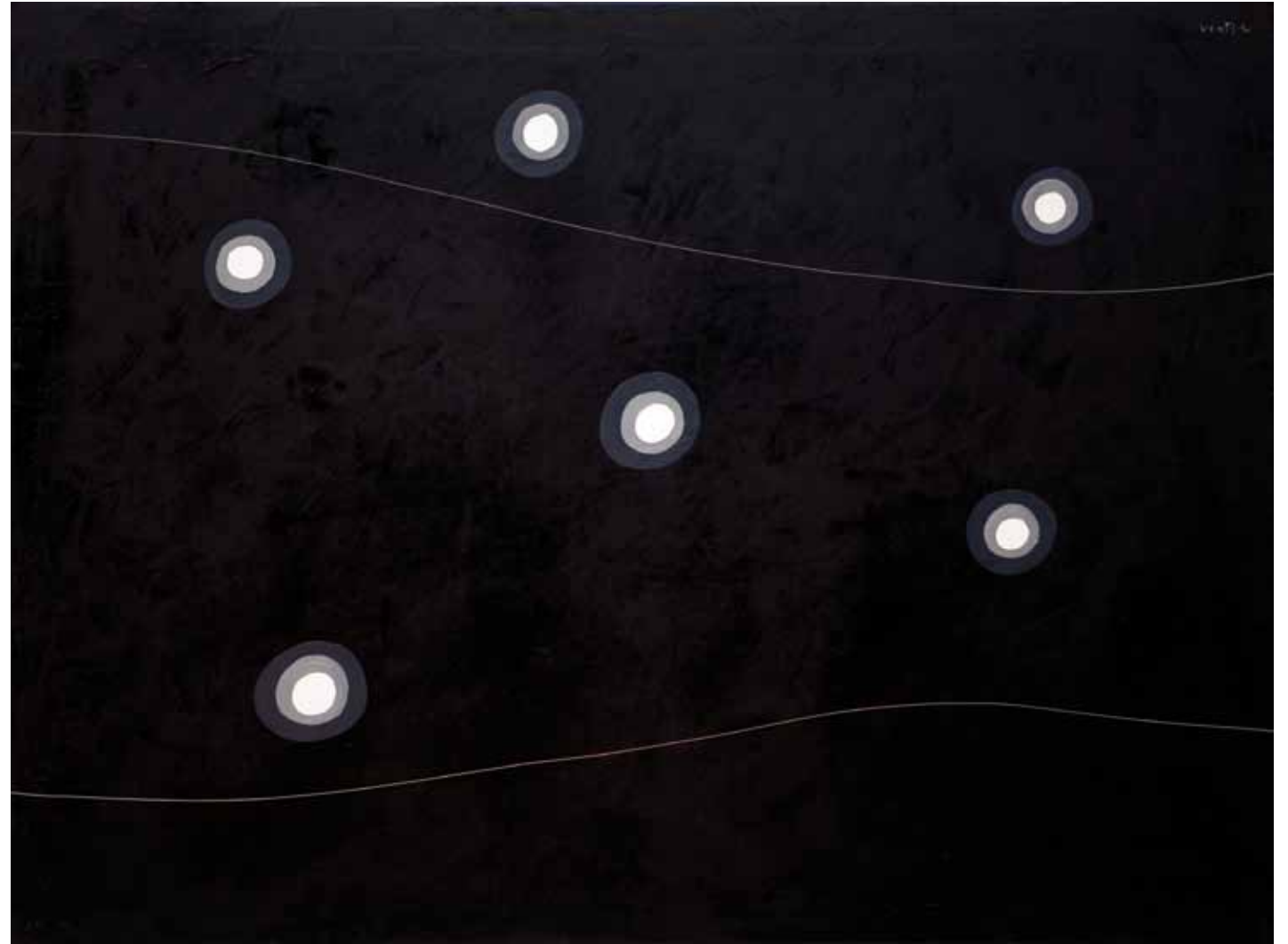


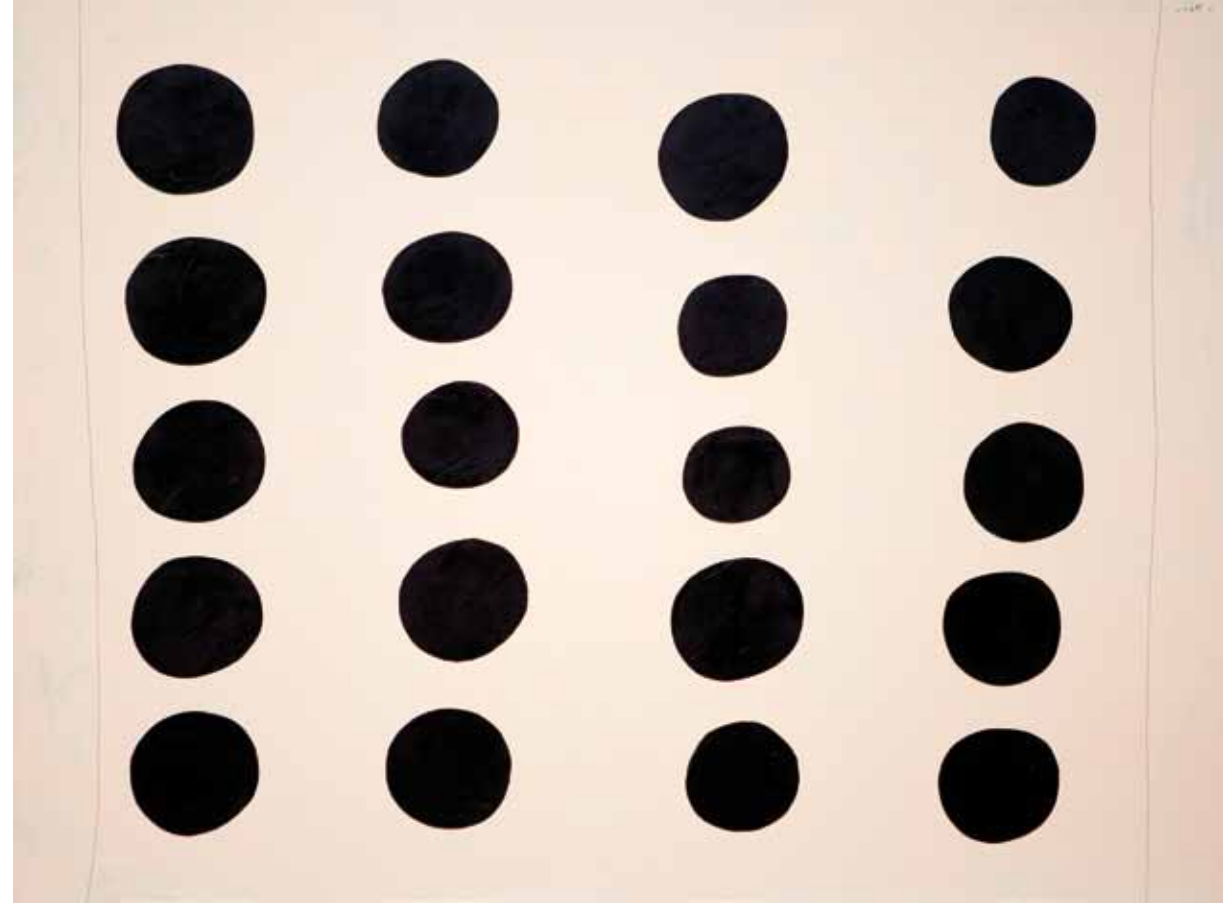
Kunanga Niza 7 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm

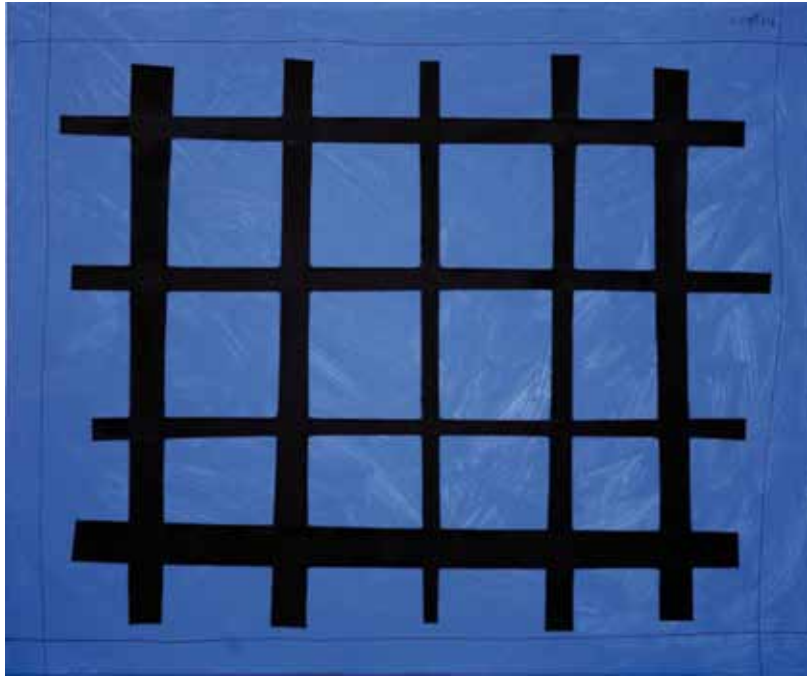




NOCHE USSIKU

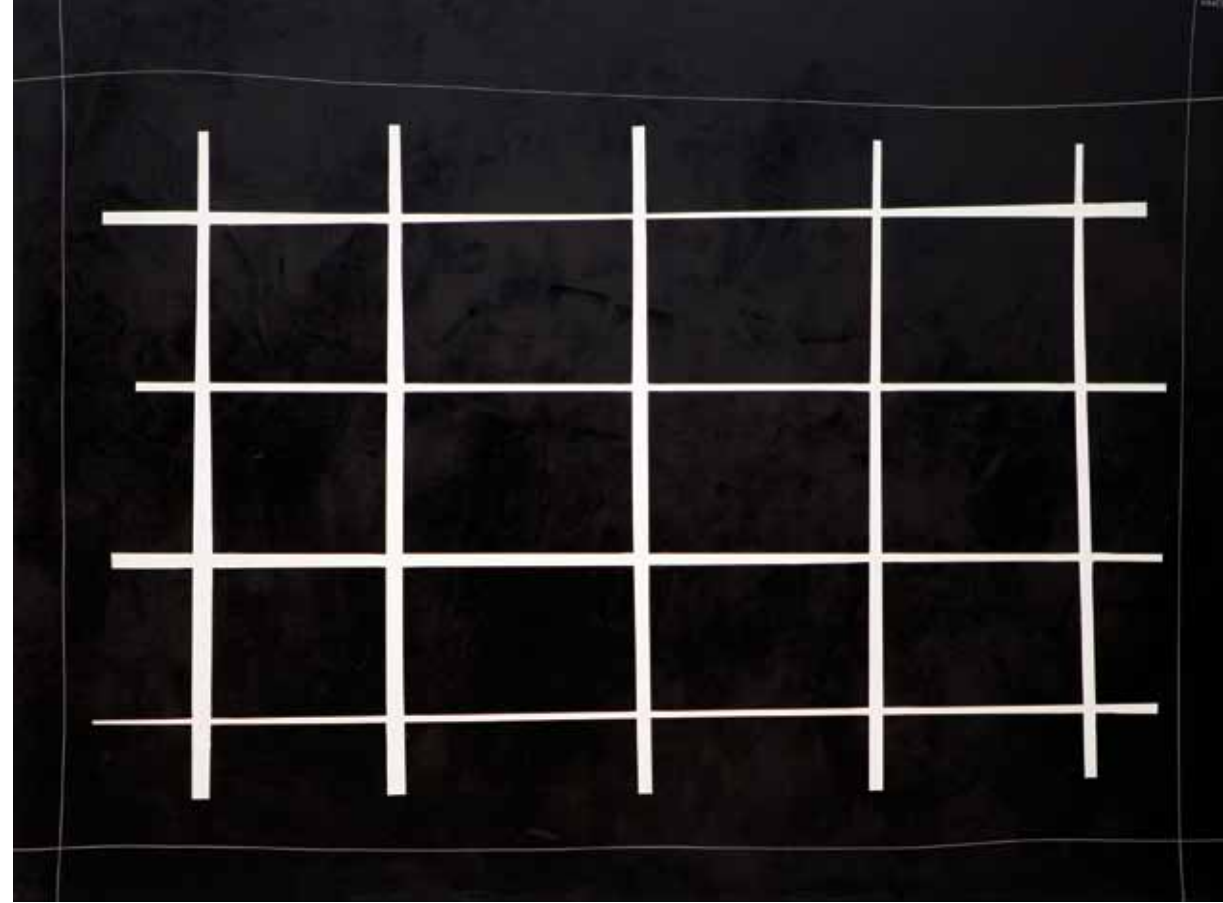






36

Ussiku 4 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm



37

Ussiku 5 | 2012 | Óleo sobre tela | 97 x 130 cm



NATURALEZA ÀZALI



Àzali 1 | 2012 | Ikoko | 45 x 14,5 x 4 cm

Àzali 2 | 2012 | Higuera | 53 x 17 x 26 cm





42

Ázali 3 | 2013 | Mármol negro / Bélgica | 22 x 46 x 20 cm



43

Ázali 4 | 2013 | Mármol negro / Bélgica | 33 x 14 x 15 cm





Mpota 1 | 2012 | Olivo | 35 x 41 x 11,5 cm

Mpota 2 | 2012 | Olivo y ébano | 48 x 25 x 22 cm



Colmena



Kipeja | 2012 | Higuera y olivo | 97 x 30 x 28 cm





Baobab





BARCAS NGALAWA





54

Ngalawa 1 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm



55

Ngalawa 2 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm

Ngalawa 3 | 2013 | Bubinga | 27 x 50 x 13,5 cm



Ngalawa 4 | 2013 | Bubinga | 39 x 62 x 30 cm



Ngalawa 5 | 2013 | Bubinga | 39 x 50 x 18 cm



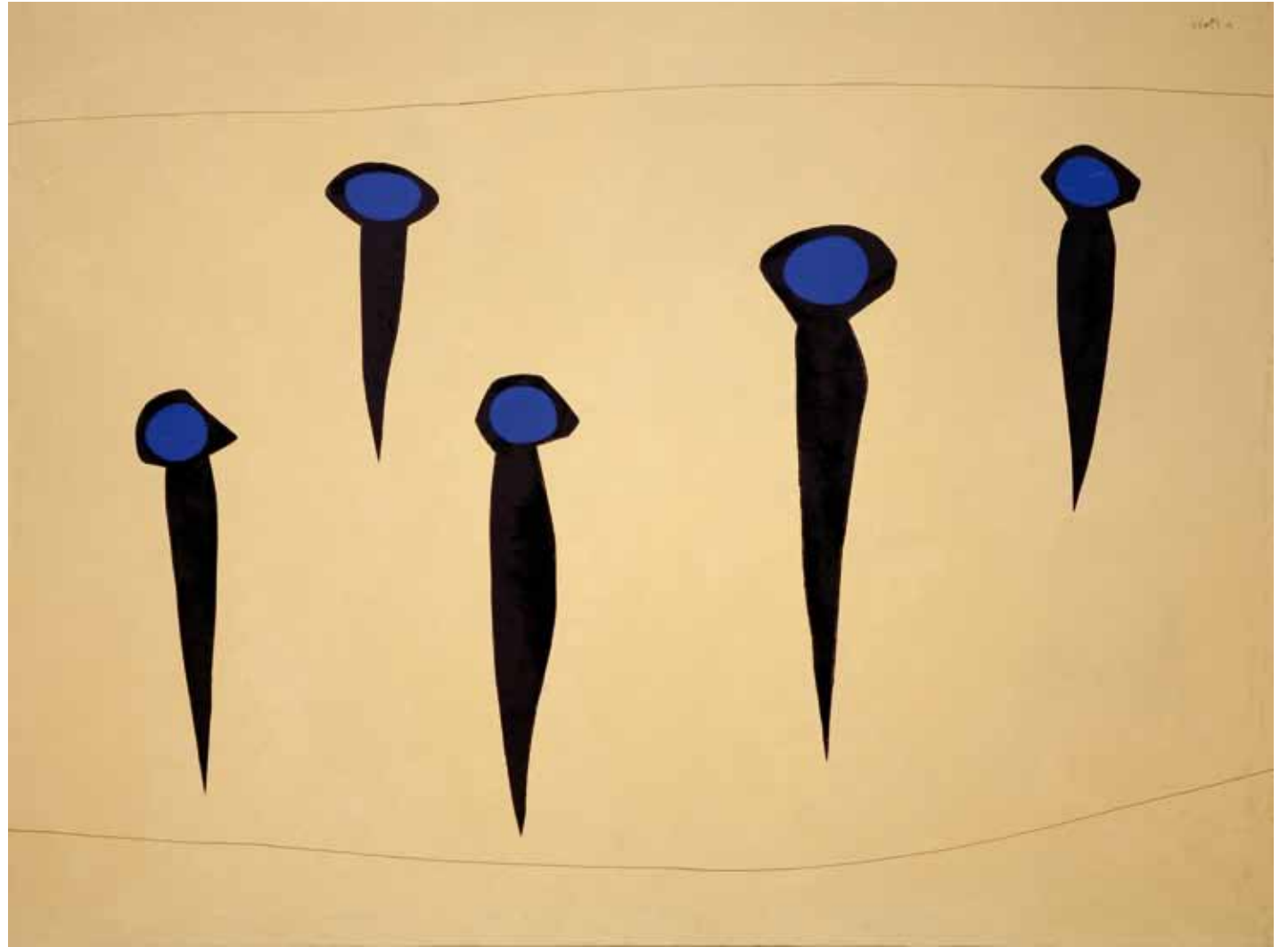
58

Ngalawa 6 | 2012 | Óleo sobre tela | 97 x 130 cm



59

Ngalawa 7 | 2013 | Bubinga | 35,5 x 56 x 5 cm





PECES INSUI



Insui 1 | 2013 | Bubinga | 16,5 x 43,5 x 12 cm



Insui 2 | 2013 | Bubinga | 19,5 x 42,5 x 6,5 cm

Kiró | 2013 | Bubinga | 45 x 30 x 14,5 cm





SIGNOS ANKILI

Ankitti 1 | 2012 | Collage | 15 x 21 cm



Ankitti 2 | 2012 | Collage | 15 x 21 cm



Ankitti 3 | 2012 | Bubinga | 161 x 46 x 5 cm



Ankili 4 | 2013 | Bubinga | 36,5 x 17 x 12 cm

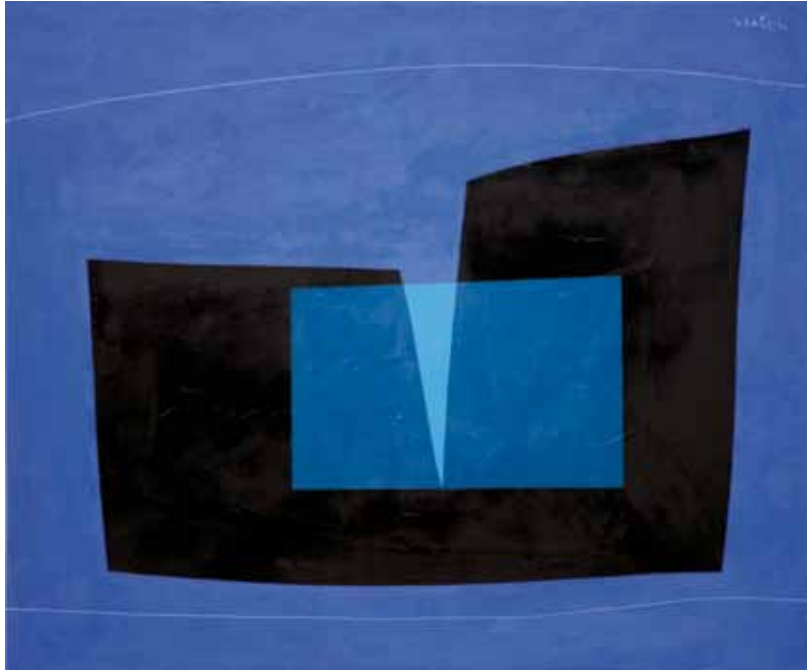


Ankili 5 | 2013 | Bubinga | 46,5 x 29,5 x 13,5 cm



Ankili 6 | 2012 | Bubinga | 108,5 x 29 x 5 cm





72

Ankili 7 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm



73

Ankili 8 | 2012 | Bubinga y ébano | 25 x 37 x 16 cm

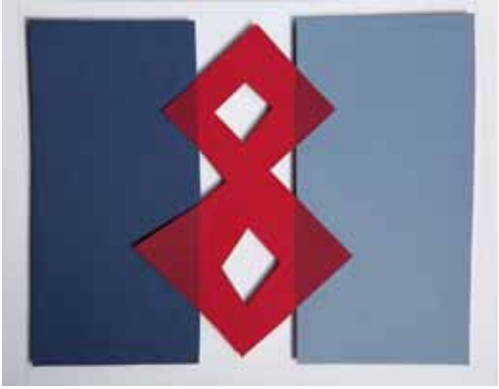


Ankili 9 | 2012 | Bubinga | 32,5 x 35,5 x 38 cm

Ankili 10 | 2012 | Bubinga | 77 x 29 x 29,5 cm



Ankili 11 | 2012 | Collage | 32,5 x 25 cm



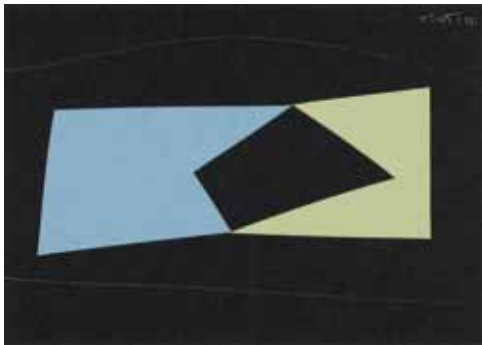
Ankili 12 | 2012 | Collage | 32,5 x 25 cm



Ankili 13 | 2013 | Bubinga | 48,5 x 16 x 10 cm



Ankili 13 | 2012 | Collage | 15 x 21 cm



Ankili 14 | 2012 | Collage | 15 x 21 cm



Ankili 15 | 2013 | Bubinga | 14 x 41,5 x 13,5 cm

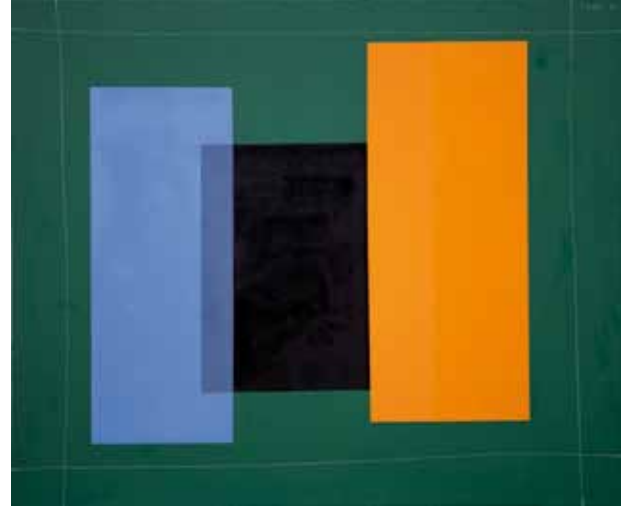
Ankili 16 | 2012 | Collage | 15 x 21 cm



Ankili 17 | 2012 | Collage | 21 x 15 cm



Ankili 18 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm



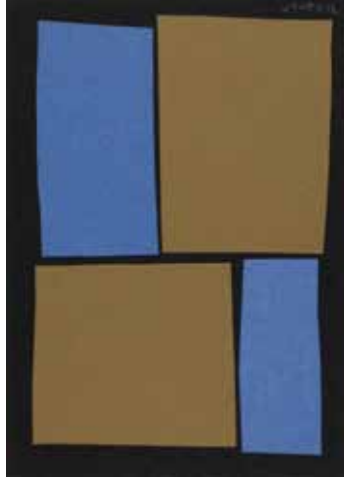
Ankili 19 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm



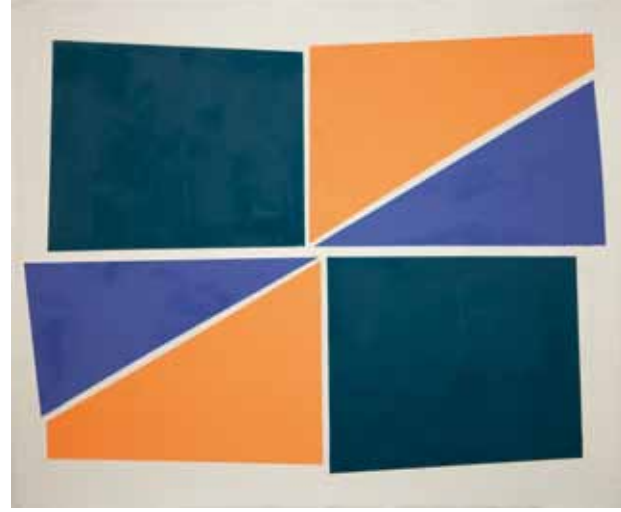
Ankili 20 | 2012 | Collage | 21 x 15 cm



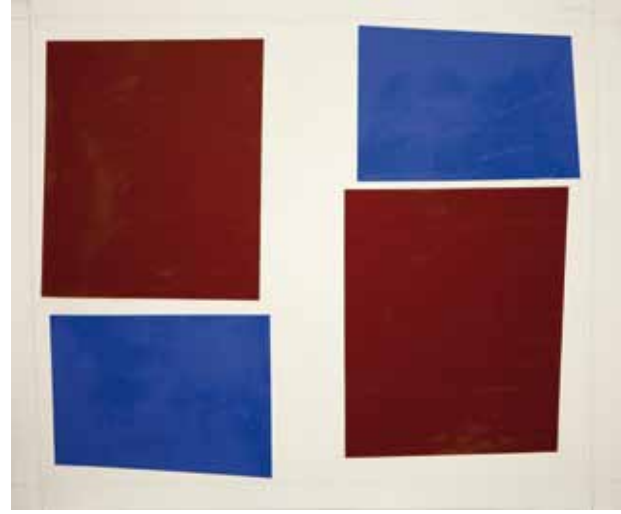
Ankili 21 | 2012 | Collage | 21 x 15 cm



Ankili 22 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm

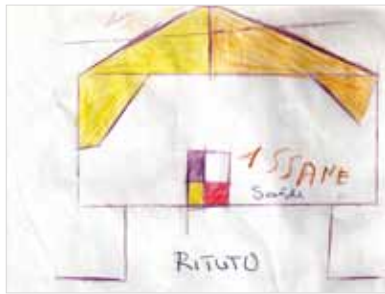


Ankili 23 | 2012 | Óleo sobre tela | 46 x 55 cm









Nhumba



Ankili 28 | 2012 | Óleo sobre tela | 97 x 130 cm

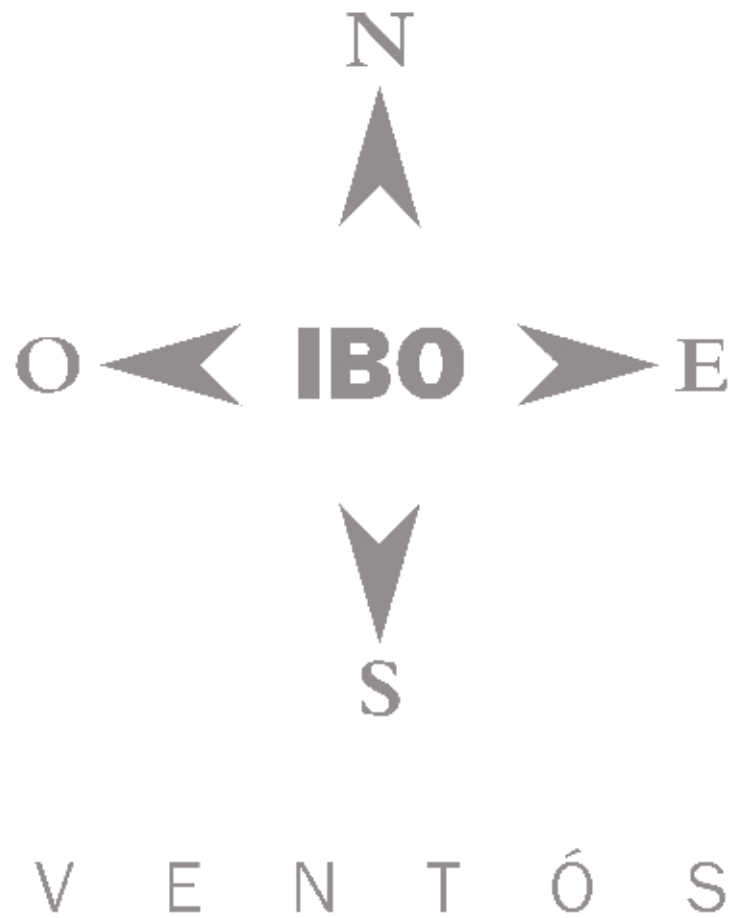


Ankili 29 | 2012 | Óleo sobre tela | 97 x 130 cm



Ankili 30 | 2013 | Almendro | 140 x 50 x 40 cm





Obra gráfica

“IBO N-S-E-O” es una carpeta compuesta de cuatro obras originales de Lluís Ventós, acompañadas de poemas de Joan Simó.

Las cuatro obras están realizadas sobre tela de algodón proveniente de velas de las embarcaciones de pesca de la isla de IBO y elaboradas a mano en el taller de costura que la Fundación IBO tiene en la misma isla.

Se ha realizado un tiraje limitado de 20 ejemplares, del 1/20 al 20/20, firmados por el artista, 5 ejemplares hors commerce del hc1 al hc5, y 5 ejemplares P/A también firmados y numerados por el artista.

Norte

Yo era pequeño mamana
y quería saber
y preguntaba y preguntaba,
tú sonreías y escuchabas,
y luego con tu voz,
brisa y canto,
me hablabas de antiguos navegantes,
marinos y comerciantes
y yo cerraba los ojos
y los veía, mamana,
paseando por delante de nuestra casa
con turbantes de seda
y sortijas de oro y plata,
y por la noche,
bajo el cálido manto de las estrellas,
alrededor de brasas escarlatas,
me contaban misteriosas leyendas
de tierras lejanas.



Sur

Yo era pequeño mamana,
y oía a los hombres
cuando hablaban
y entendía sus palabras
que también eran las mías
y las tuyas, mamana,
como también eran nuestros,
sus recuerdos
y los recuerdos
de nuestros antepasados.
Hablaban de tiempos de esclavitud,
de guerras, de hambre, de pobreza,
de ilusiones y esperanzas,
las del ayer,
y también las del hoy y del mañana;
retales de nuestra memoria
que llevamos zurcidos
en la piel,
mamana,
en la piel
y en las entrañas.



Este

Yo era pequeño mamana
y bava no estaba.
Me despertaba por la mañana
y bava no estaba
y tu me contabas historias de mar,
de dhows, casquihas y machuas;
me hablabas de montañas
blancas bajo las aguas
y de un mar azul que,
como nosotros,
respiraba,
y en susurros,
murmullo de olas,
me decías que yo también
sería pescador como bava
y que nadie tendría que enseñarme nada;
que yo era un mwani,
un hijo del mar y de la playa.



Oeste

Yo era pequeño, mamana,
y tu eras grande y tus ojos, mamana,
eran soles por la mañana,
soles por la mañana, mamana,
y por la noche, ascuas de plata.
Yo era pequeño, mamana
y, mientras cantabas,
tejías capulanas de colores
y yo me dormía,
en tu falda, mamana,
y soñaba que era grande y fuerte
y traía frutas y leña
para que tus manos descansaran.







La bellesa és l'acord entre el contingut i la forma.
Henrik Ibsen

Ibo, Fundació Ibo, Luis Ventós

Ibo és una petita illa al nord de Moçambic. És un enclavament ple d'història. Capital de província en el període de colonització portuguès, ha estat punt d'encontre de diferents cultures al llarg dels segles. Posseeix una valuosa arquitectura militar, temples i cementiris de diferents religions i èpoques, i un barri colonial destruït ple d'àngels i fantasmes.

A més, és el cor de les Quirimbas, un arxipèlag situat en un dels parcs naturals més verges i bonics del planeta. Ibo és un lloc extraordinari, que ha estat, és i serà inspiració de viatgers, artistes i poetes.

Els seus més de 4.000 habitants són gent de mar que sobreviu amb la pesca i amb una agricultura precària. La seva esperança de vida no arriba als 45 anys.

La Fundació Ibo és un model de desenvolupament eficaç, que combina la satisfacció de les necessitats bàsiques de la població amb la creació i creixement d'activitats econòmiques; és un projecte que actua amb els habitants locals, en tots els àmbits de la societat de l'illa. El respecte per la cultura i el medi ambient presideixen totes les actuacions de la fundació.

Aconseguir recursos i donar-se a conèixer és un objectiu i una obligació per a qualsevol organització sense ànim de lucre. La Fundació Ibo, en aquesta ocasió, vol fer-ho des d'un escenari on la cultura i l'art són protagonistes, no només per a retre tribut a les meravelloses singularitats

d'Ibo, sinó també, i per sobre de tot, per a posar-los al servei del desenvolupament d'una societat que lluita per sobreviure.

Luis Ventós abraça amb gran força i profunda sensibilitat aquests conceptes, revitalitza el nostre projecte amb energia renovada i reforça l'essència de la nostra personalitat en benefici de les persones que habiten l'illa.

L'obra de Luis Ventós connecta directament amb la substància última d'Ibo recollint d'una manera fidel l'esperit més pur i net de l'illa, dels seus espais, de la seva llum, de les seves nits misterioses, de les seves barques i sobretot de les seves aigües que ho banyen tot, amb una amalgama especial en què la penúria s'entrellaça subtilment amb la bellesa, que ell ha sabut elevar a la categoria d'art.

La gent d'Ibo té un nou amic extraordinari que s'enriqueix enormement amb el gest noble de posar al servei d'una millor qualitat de vida tot aquest magnífic treball que tinc l'honor de presentar.

Luis Álvarez
President de la Fundació Ibo



Ibo al ritme de les mareas

Una illa especial amb història

Ibo és una bonica illa que va ser capital de l'ampli territori del nord de Moçambic. Avui és un bell lloc fascinant que ofereix una naturalesa i una població especials, i l'oportunitat de conèixer un poble amb una forta personalitat: els *mwani*.

És una petita illa africana amb una gran personalitat. Té una llarga història que comença amb les migracions bantus, pobles centreafricans que es van establir a la costa central de l'Índic cap al segle V de la nostra era. Des del segle VIII i molt especialment des del segle xv, navegants àrabs van recórrer sistemàticament aquests litorals i van comerciar amb els seus habitants. De la intensa relació humana i comercial va anar naixent una cultura, uns pobles, una llengua —el *swahili*— que perviu a l'extensa costa entre Somàlia i el nord de Moçambic, sent un dels idiomes més parlats d'Àfrica. Però molts altres pobles van passar per aquestes costes i per l'illa d'Ibo: indis, xinesos i portuguesos van conviure amb els seus habitants i van deixar també clares petjades de la seva estada al territori.

Viure el mar

A Ibo, habitualment s'hi arriba per mar amb la marea alta del matí i amb el corrent entrant al canal del seu gran port natural. Es parteix de l'illa també amb la marea alta del matí, però quan aquesta comença a baixar i el corrent afavoreix la navegació de les boniques embarcacions de fusta i vela llatina. Ibo ha viscut i viu al ritme de les marees. A Ibo es viu el mar.

Tant si s'hi arriba amb l'avioneta que surt de Pemba com si s'hi viatja per mar des del port proper de Tandanhague, es poden observar diverses embarcacions de vela llatina que naveguen pels canals, entre les nombroses illes i els pobles del continent.

Contemplant el lent i majestuós navegar de les barques d'aquesta zona de la costa nord de Moçambic, veient-ne els tripulants maniobrar amb desimboltura i gràcia les cordes i veles, sembla una activitat fàcil. Res més lluny de la realitat. Les embarcacions són pesades, la vela llatina és més difícil de maniobrar que els altres tipus de veles i s'ha de conèixer la intricada xarxa de canals i la situació dels esculls d'aquesta costa complicada. Tota l'àrea entre l'arxipèlag de les illes Quirimbas i el continent, entre la gran abadia de Pemba (la capital provincial) i el riu Rovuma (la frontera amb Tanzània), en uns 300 km de longitud en línia recta de sud a nord, té nombrosos baixos fons i bancs de sorra; és necessari navegar pels canals profunds que només els mariners experimentats de la zona coneixen. Les marees produeixen forts corrents i tan sols permeten l'entrada als ports en unes hores determinades. I els monsons freqüentment bufen amb força dificultant encara més les difícils condicions per a una navegació tradicional a vela sense més instruments que l'experiència acumulada de la gent de mar. Els mariners no tenen llibres de marees, ni cartes nàutiques, ni tan sols compàs. El coneixement de la costa, dels canals i de les marees s'adquireix navegant des de la infantesa als pobles *mwani* d'aquest llarg tram de costa moçambiquesa. Els *mwani* —que pot traduir-se per *gent que viu a la platja*— són excel·lents navegants. Quan se'ls pregunta on i quan van aprendre a navegar, miren amb cara estranyada: “Nosaltres no aprenem a navegar, coneixem el mar, som el mar”, responen els mariners i capitans de les majestuosos embarcacions tradicionals, els vells *dhow*s d'origen àrab remot, les *machuas* locals o les petites *casquinhas*. Si hi insisteixes argumentant que en algun moment deuria aprendre a navegar aquesta costa difícil i intricada, la resposta acostuma a ser més directa i aclaridora: “Vam aprendre a navegar com s'aprèn a caminar, no recordem ni com ni quan, simplement en sabem”, m'han comentat molts mariners. Alguns creuen que van néi-

xer dominant l'art de moure's per aquest bell i emocionant mar i cap és conscient que tenen un do col·lectiu, una saviesa marítima que és també un bonic patrimoni d'aquesta costa, i que el progrés, amb els nous motors forabord (introduïts en els darrers cinc o sis anys) i el consegüent culte a la velocitat no hauria de desaparèixer mai d'aquesta societat.

Recórrer l'illa per a conèixer. Conèixer per a començar a comprendre

Ibo és una illa per a viatgers, no per a turistes que busquen tancar-se en un hotel i aïllar-se de l'entorn. Per a aquests últims hi ha altres illes sense població autòctona amb moderns i exclusius *lodges* que ofereixen totes les comoditats per a descansar, per a desconnectar. Ibo és una altra cosa molt més interessant: és una successió d'emocions, que s'han de viure directament en contacte amb els seus barris, amb la naturalesa, amb el mar i, sobretot, amb la seva gent acollidora.

El primer que sorprèn a l'illa són les construccions velles i interessants del barri de Cimento i les seves tres fortificacions, especialment la de São João Batista. És un valuós patrimoni arquitectònic que va deixar la llarga estada dels portuguesos a l'illa i que, després de l'abandonament i el ràpid deteriorament, a poc a poc es va restaurar. Als seus dos carrers més llargs, el carrer de la República i el carrer de Maria Pia, es troben un centenar i mig de cases i edificis de caràcter colonial portuguès. En alguns casos la naturalesa exuberant ha destruït i engolit materialment alguna d'aquestes construccions de ciment i pedra que difícilment podran rehabilitar-se. En la majoria dels casos es troben en una situació molt deteriorada, dibuixant un paisatge urbà misteriós de dia i fantasmagòric de nit, però en estar habitades es mantenen dretes i ofereixen la possibilitat de ser restaurades algun dia. Encara en minoria, però augmentant en nombre, es troben algunes cases rehabilitades o noves que acullen, en general, activitats socioeconòmiques que representen el progrés per a Ibo, com són les que manté la Fundació Ibo, associació pionera en els projectes de desenvolupament sostenible per a l'illa.

Una lenta passejada per aquests carrers permet descobrir tots els matisos del que va ser l'arquitectura i és avui l'activitat humana en el barri de Cimento. Però aquest no concentra ni de bon tros tot l'interès de l'illa. Els altres tres barris, amb les construccions tradicionals, poden i s'han de visitar. Són Cumuamba, Rituto i Quirambo, aquest últim en una illa molt propera a la qual es pot arribar navegant o a peu amb la marea baixa.

Són interessants alguns equipaments i edificis oficials. Entre els primers s'han de destacar el mercat, l'església o els camps d'esport, i entre els segons l'edifici vell de la Duana o la casa del Governador. Són de visita obligada les tres fortificacions que defensaven l'illa, especialment la fortalesa de São João Batista, construïda les darreres dècades del segle XVIII. Actualment està bastant ben conservada i és seu d'interessants activitats artesanals (joies, teixits, fusta), culturals (Museu Marítim) i comercials (petites botigues). Mereix una visita reposada. Tant des de la fortalesa, com des dels dos fortins —de São Antonio i São José— més integrats en la població, hi ha unes boniques vistes per a gaudir del paisatge de l'illa. A peu des de qualsevol punt de la població i a menys de 15 minuts es poden visitar altres restes interessants del pas de les diferents cultures: els cementiris àrab i portuguès (en el camí de l'aeroport), el crematori hindú (en la prolongació del camí de la fortalesa) o l'església de la leproseria (a l'extrem de Cumuamba). Més lluny, però fàcilment assequibles en una passejada tranquil·la d'entre 30 i 45 minuts es poden conèixer l'àrea del vell fanal (pel camí de la fortalesa), els vells camps d'arròs o la costa nord-est de l'illa amb un sistema rocós que delimita infinitat de piscines amb la marea baixa (seguint el camí que travessa l'aeroport).

Què té Ibo que no tinguin altres llocs o altres illes? ¿Què desprèn aquesta petita illa que emociona el viatger? No és un paisatge excepcional, no té muntanyes, ni platges llargues, ni selva, ni animals exòtics salvatges. És lluny de tot i és difícil d'arribar-hi. Però la seva llum canviant, l'alba, les olors, els colors, la posta del sol, el mar, els ocells, l'ambient, la població, la nit, les estrelles, els carrers, les cases velles, la tranquil·litat, la gent..., tenen quelcom màgic, intangible, que inexorablement atrapa l'esperit de qui la visita. Aquestes sensacions les perceben totes les persones sensibles, però tan sols els artistes les tradueixen en obres.

Joan Alemany



Després de presentar el 2009 una exposició inspirada fonamentalment en les seves vivències a l'illa de Pasqua, Lluís Ventós (Barcelona, 1952) torna a la Sala Parés amb *Ibo*, resultat de la seva col·laboració amb la Fundació Ibo i de la seva pròpia experiència en aquesta illa africana. La mostra suposa un pas endavant respecte de la seva trajectòria anterior, malgrat la permanència de molts dels trets definitoris de la seva personalitat artística, sempre a la recerca de la conjunció de la reflexió i la voluntat d'ordenació simbòlica del món amb l'emoció i la vivència com a vehicles d'expressió. Hem volgut que el mateix artista ens ho expliqui en una entrevista.

Com va néixer aquest projecte teu per a la Fundació Ibo?

El projecte va començar quan el meu amic Joan Alemany, membre de la Fundació, em va presentar el president de l'entitat, en Lluís Álvarez. D'aquí va sorgir una proposta que a mi, de bon començament, em va enganxar: es tractava de participar com a artista en el compromís de col·laboració que manté la Fundació pel desenvolupament de l'illa d'Ibo. No vaig dubtar. M'interessava la filosofia que hi havia rere aquest compromís, l'especificitat de l'espai, el seu entorn natural, Àfrica... Àfrica era per a mi un món desconegut, fosc, i la Fundació em donava l'oportunitat d'entrar en aquest món, i ajudar-me a entendre'l. Vaig fer un primer viatge en solitari a l'illa i a partir d'aquí el projecte va anar prenent forma. Estic molt satisfet i agraït d'haver pogut participar en aquesta iniciativa solidària.

Quina va ésser la teva experiència personal i artística durant l'estada a l'illa?

De fet, en preparar el viatge a Ibo vaig fer un canvi de xip psicològic. Era una manera d'encarar un món, una cultura, diferent de tot allò que havia viscut i fet fins aquell moment. Vaig intentar aparcar tota la meva trajectòria plàstica, artística, anterior, a fi de crear un espai buit que em caldria omplir de quelcom nou, imprevisible. Àfrica és un món abstracte i aquest canvi, aquest exercici de despullar-me, per dir-ho d'alguna manera, de qualsevol prejudici o idea preconcebuda, em va permetre comprovar com els motius, més que trobar-los en l'exterior, els podia descobrir en el meu propi interior; era un viatge a la profunditat de mi mateix, provocat per tot el que respirava, la gent, la llum, la natura... I tot aquest procés va succeir de la forma més senzilla, més natural; vaig tenir una percepció de l'entorn bàsicament intuïtiva, que em va donar l'oportunitat de descobrir com els elements més simples eren els que m'interessaven i m'esti-

mulaven a crear i a intentar transmetre emocions a través d'ells. I aquestes vivències personals les vaig anar recollint en els meus quaderns de dibuixos.

Pel que fa a la gènesi concreta d'aquest quaderns, quin ha estat el seu procés de creació?

Intuïtivament, d'una manera molt simple, a l'hora de preparar el viatge a Ibo vaig pensar a portar-hi el meus quaderns de dibuixos, però en aquest cas no eren els habituals: vaig decidir que empraria paper negre i llapis de color blanc. Durant el viatge vaig anar fent els meus apunts. Posteriorment, vaig completar aquests dibuixos amb un treball pictòric basat en el guaix. Un cop fet aquest treball, vaig veure com totes les pintures, però també les escultures, els collages i els dibuixos es podien classificar, aglutinar en temàtiques molt concretes que recollien el conjunt de l'experiència viscuda a l'illa.

Quines són aquestes temàtiques?

La mirada: la mirada de la gent; una mirada, un ulls, que van contribuir fonamentalment a potenciar aquest viatge interior del qual abans parlava. *La nit*: l'extraordinària i màgica nit africana. *La natura*: l'espectacular i singular natura d'Ibo, els seus arbres, el seu mar, també els seus carrers i cases. *Les barques*: tradicionals, seculars —cal tenir present que el noranta per cent navegaven encara amb vela llatina—, imprescindibles per entendre la cultura i l'economia de l'illa. *Els peixos*: l'aliment bàsic de subsistència dels illencs. *I els signes*: un capítol aquest darrer més personal, una interpretació dels símbols de l'illa a partir de l'abstracció.

Fins a quin punt tot aquest treball artístic, creatiu, que has dut a terme respon a una voluntat de retrobar els lligams amb el cicle natural de la vida, amb allò més "primitiu" i també més senzill i quotidià? De fet tu mateix parles d'un article d'Antonio Muñoz Molina amb la lectura del qual et sents molt identificat...

Vivim en uns moments en què tot evoluciona a una velocitat extraordinària. Gosaria a dir, però, que, especialment en el camp de la cultura, hi ha una tendència envers una desmesurada sofisticació, però al mateix temps una progressiva cadència cap a la banalitat, cap a la "cosmetització" de l'art. Per aquest motiu m'atrauen els moviments artístics que dediquen una mirada, un esforç, a recuperar els orígens. En aquest sentit, la meva experiència a l'illa de Pasqua va ser

definitiva. Quan tu t'aproximes a la història, a la cultura de civilitzacions mil·lenàries, comprovem que, en alguns aspectes, artísticament no hem canviat tant. Crec que hi ha un ADN que es perllonga en el temps a través de la nostra història. Aquesta convicció m'estimula, m'atrau. L'article d'Antonio Muñoz Molina a què et refereixes incideix en aquest tema.¹ Ell parla de com tot l'art que sorgeix de forma visceral, encara que sigui amb aportacions creatives per part de gent que no es considera artista, fins i tot de gent sense cap mena de formació —i aquí podríem incloure per exemple les pintures rupestres d'Altamira—, pot tenir la mateixa capacitat d'emocionar, de sorprendre, que altres creacions pictòriques que s'han fet i es segueixen fent. Aquesta reflexió per a mi és important, diria més, fonamental.

En aquestes obres que ara presents hi ha dues que em criden especialment l'atenció: les que es basen en dibuixos fets per nens d'Ibo.

Va ser una vivència entranyable. En un grup de treball, nens i nenes dibuixaven coses del seu entorn. De tots aquets dibuixos, dos em van emocionar particularment. Un representava un baobab, l'altre una casa. Vaig trobar en ells un sentit poètic, una interpretació de la realitat més propera, més elementalment artística, i vaig voler fer-los un petit homenatge realitzant dos quadres a partir del seu treball, de la seva sensibilitat.

Els Moai, els Makemake, els Ahu, les Deesses... i ara els motius d'Ibo: com interpretes tota aquesta darrera aportació creativa en la teva ja llarga trajectòria artística? Fins a quin punt la teva experiència a l'illa de Pasqua i ara a Ibo signifiquen un punt i a part o un punt i seguit en aquesta trajectòria?

Jo tinc una manera d'expressar-me des dels meus inicis com a artista. En la pintura, en l'escultura... he intentat configurar un llenguatge propi. Les meves experiències més recents m'han permès consolidar aquest llenguatge incorporant noves perspectives, noves interpretacions del meu entorn, no tant en les formes com pel que fa al fons. Les meves estades a l'illa de Pasqua, en certa manera, signifiquen molt en aquesta evolució. Jo venia fonamentalment del constructivisme, de formes molt més ordenades, geomètriques... El contacte amb un art primitiu essen-

cialment més simple, patrimoni però de la nostra cultura universal, em va impactar enormement i va influir naturalment en l'afany d'enriquir i, si calia, modificar alguns aspectes del meu llenguatge. L'experiència d'Ibo m'ha donat una nova oportunitat de seguir treballant en aquesta direcció, i puc dir que ha estat extraordinària: he incorporat al meu vocabulari artístic la rodona, el cercle, el concepte de l'espai buit, he intensificat la sensualitat —que ja era present a les Deesses—, he intentat fugir encara més de la rigidesa...

Mantens, però, en la teva obra una constant: aquestes fines línies a llapis, aquests punts de fuga, que sovint hi segueixen apareixent...

Aquestes línies, aquests punts de fuga, que faig un cop acabat el quadre, responen a una mena de necessitat d'humanitzar l'obra. Sempre ho he fet. És també per a mi una manera de posar en dubte la mateixa obra.

Per acabar, presents també una carpeta d'obra gràfica que acompanya l'exposició.

Està inspirada en una aportació artística de la cultura panamenya: *las molas*, uns teixits cosits d'una extraordinària bellesa. Es dona el cas que la Fundació té a Ibo un taller de costura i vaig pensar fer alguna cosa en aquest sentit. Amb el suport de retalls de velles veles llatines de cotó que utilitzen a l'illa, vaig sobreposar teles cosides al mateix taller. Vaig fer primer uns dissenys, uns patrons, vaig comprar aquí la roba, i tot plegat ho vaig portar a Ibo. El resultat ha estat quatre composicions acompanyades d'un text d'en Joan Simó, amic escriptor i col·laborador en moltes de les meves obres. Cadascuna d'aquestes composicions fa referència als quatre punts cardinals de l'illa. Una illa que en la seva història ha viscut un mestissatge cultural brutal degut a la seva situació estratègica, ubicada entre Àfrica i les grans rutes marítimes comercials d'àrabs i, posteriorment, d'uropeus. De fet, el nord l'he interpretat com el de la influència musulmana, el sud com el punt receptor de la colonització portuguesa, l'est com el gran horitzó marítim, i l'oest, el veïnatge i la pertinença al continent africà.

¹ Muñoz Molina, Antonio. "Primitivos". *El País (Babelia)*, 2 de febrer de 2013, p. 3

Amb el nostre agraïment a la Fundació Privada Vila Casas
que amb la seva col.laboració ha fet possible la realització
i edició d'aquest catàleg.

FUNDACIÓ
VILA CASAS